

Catecismo 2338 - 2339 Sexto Mandamiento

La integridad de la persona

3-02-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2338:

La persona casta mantiene la integridad de las fuerzas de vida y de amor depositadas en ella. Esta integridad asegura la unidad de la persona; se opone a todo comportamiento que la pueda lesionar. No tolera ni la doble vida ni el doble lenguaje (cf Mt 5, 37).

Continuamos con la "virtud de la castidad", que supone vivir la sexualidad integrada en la persona y conforme a la vocación que tenemos cada uno. (El religioso, el soltero, los esposos, los novios....)

Aquí se utiliza el término "**integridad**"; cuando la sexualidad esta "integrada y no dissociada en la persona:

La persona casta mantiene la integridad de las fuerzas de vida y de amor depositadas en ella.

No se refiere a las fuerzas físicas, se refiere al mundo afectivo, a la voluntad que es capaz de amar. Es dueño de la voluntad y del afecto.

La antropología cristiana, el ideal cristiano es que nosotros "*tenemos que poseernos para poder darnos*".

Amar es darse. Si no eres dueño de ti mismo como puedes darte.

Para poder darse en el matrimonio, en el amor humano, primero hay que ser dueño de ello; por eso la virtud de la castidad es una virtud en la se pone como ideal la "**integridad**": **Soy dueño de mis afectos, soy dueño de mi sexualidad... Soy dueño de esa decisión de voluntad en la que el hombre decide amar.**

Esto conlleva una cosa: "para poder darse hay que saber reservarse. Si uno no se reserva para la persona que Dios haya dispuesto a la que tengo que entregarme, ahí hay un problema.

Educar en la castidad a los jóvenes, es hacerles entender que uno tiene que reservarse para poder hacer una donación de su persona, a la persona que Dios haya dispuesto, para llegar a formar: *una sola carne*.

Sin duda que tantos fracasos matrimoniales –habrá muchas causas- pero una de ellas es la falta de educación en la virtud de la castidad.

Si uno no ha sido educado en la entrega y en la donación, y se ha adquirido el habito de "utilización egoísta"; y cuando llega al matrimonio hace lo mismo pero con su mujer, o con tu marido; y de aquí se derivan muchos fracasos matrimoniales.

Continúa este punto diciendo:

Esta integridad asegura la unidad de la persona; se opone a todo comportamiento que la pueda lesionar. No tolera ni la doble vida ni el doble lenguaje (cf Mt 5, 37).

"**La unidad de la persona**". La virtud de la castidad posibilita y asegura la unidad de la persona: no tener doblez: no estar dividido entre lo corporal y lo espiritual: *digo una cosa con los labios pero mi cuerpo me arrastra a otra.*

Lo que decimos siempre: "**En la vida: o me conduzco o soy arrastrado**"

Que esto no solo se refiere al tema de la sexualidad, también pasa con los estados de humor –por ejemplo-: tantas personas que viven un sufrimiento muy grande por que ver como sus estados de humor no los controlan (los cabreos, las iras) se ponen tristes y ponen tristes a los demás.

Al final el que manda son tus impulsos, y eso es un gran sufrimiento.

Claro que si nos equivocamos y llamamos "libertad" a la "esclavitud", es complicado curarse.

Dice este punto que la vida casta no tolera una doble vida.

Mateo 5, 37:

37 *Sea vuestro lenguaje: "Sí, sí"; "no, no": que lo que pasa de aquí viene del Maligno.*

Cuando el Señor pronuncio este texto, se refería a otra cosa; pero aquí se utiliza y se aplica o en el contexto de tener la capacidad de ser dueños y de gobernar nuestras pulsiones sexuales. Así se consigue tener la gracia de tener una vida íntegra. Y no de una doble vida.

Algún caso he conocido que ha acabado en una nulidad matrimonial, de una doble vida de personas que se han casado, desde el mismo momento, o incluso antes del matrimonio, que a su novia le contaba su vida, y resulto que esa vida que contaba era totalmente falsa.

Pero más allá de estos casos patológicos, existen "dobles vidas" más sutiles, donde tenemos un mundo exterior muy educado y muy guardando las formas, pero luego en nuestro mundo interior no hay quien lo aguante. En la calle somos de una manera y en casa somos de una manera muy distinta.

Y "doble vida" referido al tema de la pureza, soy muy exigente con otras virtudes, pero con el tema de la pureza, como no lo ve nadie: "*yo conmigo mismo... y en el tema de la sexualidad es capítulo aparte*".

Es necesario pedir que seamos liberados de esa doble vida; porque el hecho de que la sexualidad este en el ámbito íntimo, no quiere decir que no tenga que estar conjugado con el resto de mi vida.

Lo que ocurre en una habitación cerrada, esta tan a la vista de Dios como lo que ocurre en la fábrica con veinte compañeros.

Punto 2339:

La castidad implica un aprendizaje del dominio de sí, que es una pedagogía de la libertad humana. La alternativa es clara: o el hombre controla sus pasiones y obtiene la paz, o se deja dominar por ellas y se hace desgraciado (cf *Si* 1, 22). "La dignidad del hombre requiere, en efecto, que actúe según una elección consciente y libre, es decir, movido e inducido personalmente desde dentro y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa. El hombre logra esta dignidad cuando, liberándose de toda esclavitud de las pasiones, persigue su fin en la libre elección del bien y se procura con eficacia y habilidad los medios adecuados" (GS 17).

Hay que aprender eso de ser dueño de uno mismo.

Si a uno le dejan llevarse por su propio impulso y por sus tendencias naturales, dado que nuestras tendencias naturales están tocadas por el pecado y por las heridas que el pecado ha dejado en nosotros. Va a ser esclavo.

En el fondo es la pedagogía de la libertad humana: "*que es un don, pero también es una tarea: es una conquista el ser libre*". Que eso que soy por naturaleza –el ser libre- hay que trabajar para que sea de verdad.

Esto supone purificar nuestro concepto de libertad: *la libertad exige una educación y una pedagogía muy importante; arrastramos un concepto muy superficial de libertad*. ¡Libertad es hacer lo que quiero!

La cuestión es: *pero: ¿Yo quiero lo que hago...?*. Porque puede resultar que a lo mejor estás haciendo lo que odias: lo que soy arrastrado a hacer, pero en el fondo no quisieras hacerlo.

Es lo que dice San Pablo: "*Tantas veces hago lo que no quiero, y lo que quisiera hacer no soy capaz de hacerlo*".

Además, aun habría otra pregunta: *¿lo que quiero, lo quiero bien...?, porque igual "quiero mal"*. Puede que este queriendo lo que no me conviene, persiguiendo aquello que me destruye.

Es que es la verdad la que me hace libre; es la bondad la elección buena, la que me libera.

Por tanto hay que purificar la libertad. Nosotros invocamos a Jesucristo como aquel que ha venido a libertar nuestra "libertad esclava".

El peor verdugo puede estar dentro de uno mismo, por eso el Señor te viene a liberar, en principio de ti mismo, de tu desorden interior, de tu incapacidad para ser libre.

Esto que estamos explicando nos tiene que hacer pensar e introducirnos en el "**corazón de Cristo**", y pensar en el drama que vive el Señor, de querer liberar a tantos hijos suyos que ¡no se sienten esclavos!; incluso se tiene que oír: *¡no me molestes, que estoy bien así!*.

Esto sí que es el síndrome de Estocolmo: *que al final acaba siendo cómplice de sus secuestradores*.

Algo así pasa aquí.

Continúa este punto:

La alternativa es clara: o el hombre controla sus pasiones y obtiene la paz, o se deja dominar por ellas y se hace desgraciado (cf Si 1, 22).

La cosa es clara: "O te conduces o eres arrastrado". No hay alternativa. O conduces tus pasiones o ellas te arrastran a ti.

Aquí se puede plantear: ¿Cuál es el ideal del cristiano: el que se inhibe o el reprimido...?. El caso es que la palabra "reprimir" es una palabra antipática de la que también tenemos que algo: Nosotros no nos reprimimos, lo que hacemos es "conducir" todo ese mundo interior de impulsos y de pasiones y ponerlas al servicio de la voluntad. Nuestro ideal no es el de reprimir sino el de sublimar, el de ordenar el mundo interior del hombre.

Digo todo esto porque las "palabras "tienen mucha carga", dependiendo como se digan: *jeste es un reprimido..!*

Más que "reprimir" habría que decir: mortificar. Si uno no se mortifica no se es dueño de uno mismo.

Además es importante entender que en esto de las pasiones que nosotros las educamos en positivo. Es el ejemplo del burro: que no solo se mueve por el palo detrás, sino por la zanahoria delante.

Porque educar la sexualidad, supone educarnos en grandes ideales: en generosidad, en entrega, del amor fiel.

Aquí también se aplica la parábola del tesoro escondido; para poder renunciar a ciertas cosas tienes que haber encontrado un tesoro mayor, que es el que te lleva a vender lo otro, porque merece la pena.

Entendemos que para poder encontrar el ideal del amor, que es el tesoro escondido, también necesitamos "vender ciertas cosas y superarlas".

Eclesiástico 1, 22:

22 Un arrebatado indebido no puede justificarse, porque el ímpetu de la pasión lleva a la propia ruina.

Las pasiones son para educarlas; que los impulsos sean integrados en la voluntad.

Termina este punto con una cita de la Gaudium et Spes del concilio Vaticano II:

La dignidad del hombre requiere, en efecto, que actúe según una elección consciente y libre, es decir, movido e inducido personalmente desde dentro y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa. El hombre logra esta dignidad cuando, liberándose de toda esclavitud de las pasiones, persigue su fin en la libre elección del bien y se procura con eficacia y habilidad los medios adecuados" (GS 17).

Ser "Consciente" supone un entendimiento que discierne el bien del mal, verdad de mentira. Por ejemplo: cuando somos esclavos de la pornografía, eso se hace conscientemente, pero ahí no se discierne: *"¿esto es bueno o es malo...?"*. Ahí no hay discernimiento, lo que sí que hay es "arrastramiento"; es un grado de pérdida de libertad muy grande.

Para que el hombre sea maduro sea maduro tiene que haber discernido.

Y ser libre. Esa libertad no es solo que nos hace culpable de un pecado; también, la libertad supone un grado de actuación, donde el hombre no es arrastrado.

Alguien puede decir: "*pero, es que la libertad pura...*". Es verdad que la libertad siempre suele estar mezclada –esa capacidad de elección- con influjos de pasiones.

Pero sí que estamos llamados a que el hombre actúe libremente, y en el tema de las tentaciones contra la pureza, con mucha frecuencia, el demonio, para que acabemos cayendo y para que elijamos el mal, utiliza como táctica; que empecemos a hacer las cosas con un grado "entenebrecido" de conciencia, y con un grado de libertad "atontada".

Esa capacidad tiene el demonio de hacer que el hombre actúe y siga determinados caminos, que cuando uno los piensa: "*¿pero qué tontería he hecho...?*".

Hay muchas personas que tienen esa sensación.

Dice este punto que el hombre tiene que ser:

Movido e inducido personalmente desde dentro y no bajo la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción externa

Ese es el hombre maduro, y no bajo presiones.

Generalmente, en la tentación de la carne se suele mezclar los impulsos pasionales y las tendencias del mundo.

Las modas, la propia pantalla de televisión con incitaciones a la impureza, se alían con los impulsos interiores. Y desde ahí el hombre actúa conducido a una esclavitud que está lejos del ideal cristiano de libertad.

Termina este punto:

El hombre logra esta dignidad cuando, liberándose de toda esclavitud de las pasiones, persigue su fin en la libre elección del bien y se procura con eficacia y habilidad los medios adecuados"

Estamos llamados a "**perseguir la elección del bien**".

Esta elección para que la hagamos en una libertad cristiana, supone una **educación de las pasiones**, de lo contrario, tú no vas a elegir.

Hay personas muy "pilladas" –como se suele decir-, en la infidelidad, tonteando con personas que no son su esposo o su esposa. Y se dicen "*me lo tengo que pensar...*".

Pero lo cierto es que es muy difícil elegir bien si no cortas antes con esa persona.

Es como el que está en un pendiente muy pronunciada, y se para y dice: "*me voy a pensar si subo o si bajo...*", *ya, ya: bajas, seguro*".

Cuando las pasiones están tan inclinadas hacia abajo es ficticio decir que tú vas a elegir libremente.

Para poder ELEGIR BIEN, es necesario poner en "horizontal la pendiente". Que para poder hacer la elección correcta supone que uno sea capaz de poner los medios adecuados.

Esto es algo muy claro: si no me desprendiendo de lo que tengo que desprenderme, mi elección va a ser pasional.

Recuerdo un caso de un chaval que estaba muy enganchado en la droga, pudimos conseguir que se apuntara al "proyecto hombre", para un tratamiento de desintoxicación. El caso es que no parecía que adelantara nada.

Descubrimos que el chaval tenía una llave con la que abría las máquinas tragaperras, y con ese dinero es con el que compraba la droga. Después de mucho insistir me dio la llave; pero el caso que no recuperaba. La cuestión es que no me había dado la llave verdadera, sino que me dio una llave falsa.

Continuamos insistiendo hasta que termino por entregarme la llave verdadera, y ya no tenía más copia, curiosamente desde ese momento hizo el proyecto hombre sin más recaídas.

La cuestión es que mientras que uno no pone los medios para elegir bien, ya sabemos lo que va a pasar.
"Si tengo una llave que me facilita elegir el mal" mi elección no va a ser libre.

Todo esto tiene mucho que ver de la castidad, porque implica un aprendizaje en el dominio de nosotros mismos y una pedagogía de la libertad.

Lo dejamos aquí.